

**Jardín N°901 "María Elisa Figueroa".****Título:** Los terribles...**Autora:** Nupieri, Clara.

Soy Clara, maestra de música; actualmente con ocho años de experiencia en el nivel inicial, habiendo trabajado en el Distrito de Brandsen y La Plata...

Esto que quiero contar sucedió el año pasado, en Brandsen...

Hasta el año 2012 no tenía todas las secciones del jardín a mi cargo, pero a partir del 2013, quedé yo sola a cargo del área de música... Durante todo el 2012 recuerdo que al terminar algunas de mis jornadas, ingresaba la otra docente del área...y con ella...una segunda sección, que entraban corriendo, gritando, tocando todo lo que encontraban a su paso, sin respetar consignas ni personas...los terribles. Recuerdo que en ese entonces me iba de la sala y pensaba... que difícil debe de ser trabajar con ellos!!!...

Llegó el 2013...esos niños pasaron a tercera sección y... me tocaron a mí... La primera mitad del año fue difícil, conocer dificultades, problemáticas personales, sin dejar de lado intentar poner disciplina para ordenar el trabajo y continuar con los contenidos... Adaptarnos mutuamente...

Pasada la mitad del 2013, concluidas ya la mayoría de las unidades previstas, llega el momento de retomar temas, unirlos y lograr que los chicos aprendan que el discurso musical es un "todo", y no pequeñas cosas aisladas. Además, se acerca la muestra anual y es el momento de elegir los temas y actividades que se mostrarán. Este año ser la única docente implica toda una responsabilidad. Los grupos en general responden muy bien a las actividades que se les proponen y se muestran muy incentivados por las clases.

Sin embargo, las problemáticas individuales en algunos grupos dificultan mucho el desarrollo del trabajo; faltas de respeto, de límites, de hábitos, desafíos a la autoridad... ¡Gran preocupación! ¿Podrán esos niños enfocarse en actividades complejas, que buscan integrar diversas temáticas? Decido arriesgarme.

¿Mi intención en esta muestra? Cambiar. Plantear algo distinto, donde no sólo sea ir a ver lo que los niños hicieron, donde los niños escuchen de otros grupos lo mismo que ya escucharon y aprendieron conmigo en la sala. ¿La idea? El intercambio en ese preciso momento. ¿El disparador? Los estilos musicales. ¿Los temas a trabajar? distintos...según las posibilidades de cada sala. Las primeras secciones trabajarían los juegos musicales, las canciones y rondas infantiles. En las segundas secciones el folklore, pero no sólo desde la música y la danza, también desde las narraciones y costumbres, y la otra, clasificarían según el ritmo y en base a su conocimiento musical la música para bailar o para escuchar. Por último las terceras secciones...Quise ampliarles su conocimiento musical, e intentar que aprecien otra música más allá del rock o la cumbia. Para ellos elegí el tango y la milonga y la música académica o música clásica.

Una vez que pude decidirme sobre los temas que profundizaría en cada grupo, el nuevo desafío era el desarrollo de las actividades previas hasta llegar a la actividad final que englobaba todo el trabajo. Particularmente me preocupaba una de las salas...la tercera sección del turno tarde: ¿Les gustaría el tango y la milonga? ¿Podríamos llegar a analizar la forma de la música? ¿Podrían entender lo que es una partitura y para qué sirve? ¿Podrían realizar una ejecución sobre la música elegida siguiendo la partitura?

Con ayuda de los padres empezamos la investigación sobre cada estilo. Recopilación de autores, canciones, información, todo lo que pudiera servirnos. Las familias respondieron encuestas, nos contaron historias y anécdotas personales.

Cuando las encuestas comenzaron a llegar con sus respuestas, junto a mucho material, todo lo compartimos en clase. Leímos en grupo los aportes de todos. Me ocupé de que cada familia que dedicó tiempo en colaborar en nuestro trabajo, tuviera el espacio donde el niño, como su representante, pudiera contarnos algo sobre la investigación realizada en casa, y donde yo pudiera mostrarle y comunicarle al grupo lo que nos enviaron. Fue algo muy enriquecedor y que nos incluyó a todos como grupo.

Luego de la investigación, llegó el momento de la comparación y de la audición. Con cada grupo escuchamos diferentes músicas según el estilo que se iría a trabajar, identificamos si eran cantadas o no, qué instrumentos se utilizaban, sobre qué hablaban sus letras. Otro pasito que nos acercaba y nos centraba en la temática.

Nuevamente...el fantasma de la tercera sección...los terribles, los indomables... Comenzamos a escuchar distintos autores de tango...milagrosamente...mientras la música sonaba, el silencio se hacía presente...y al finalizar...el bullicio y el desorden volvían: ¿Podría con ellos llevar a cabo la actividad que pretendía como cierre?...Seguíamos identificando instrumentos característicos, marcábamos el tiempo con instrumentos, con sonidos corporales, etc.

Fue un largo trabajo, escuchamos en reiteradas oportunidades la obra elegida ("Taquito militar"). Cada vez enfocándonos en un aspecto diferente, primero reconociendo los instrumentos, luego partes iguales y partes distintas, también los distintos planos de los instrumentos en cada parte, etc. Todo lo fuimos registrando de forma escrita.

Finalmente, con toda la información...Estábamos listos... era el momento de hacer nuestra partitura. Elegimos una grafía para cada instrumento predominante en cada frase musical, y en una hoja mientras íbamos escuchando la obra las dibujábamos. Luego realizamos una corrección, escuchando nuevamente con mucha atención, para verificar no haber omitido ninguna parte y no habernos confundido de dibujo. ¡Ahora sí! ¡¡La partitura estaba lista!! Hora de pasarla en limpio en una cartulina grande para que todos podamos verla. ¿Y ahora?... Tendríamos que armar el acompañamiento... ¿Qué usar con ellos? ¿Instrumentos? ¿Sonidos corporales? ¿qué?... recordé entonces con qué estuvieron más ordenados, durante qué unidad se mostraron más interesados, incentivados y participativos...ahí estaba la respuesta... con los instrumentos, fue muy dificultoso, percutían fuerte, nos los cuidaban, competían por ver quién hacía más ruido, y no buscaban hacer música. Sin embargo con los sonidos corporales, participaban, proponían, se ordenaban, acataban consignas...esa sería la clave para lograr la atención necesaria... los sonidos corporales!

A cada dibujo entonces le atribuimos un sonido corporal que tímbricamente sonara estético con el fragmento de taquito militar en el que se ejecutaría. Usamos palmas, pies contra el piso, manos contra el piso, y lo armamos...aquellos niños revoltosos parecían pequeños músicos, atentos a cada parte que debían ejecutar, siguiendo una partitura, sintiendo el orgullo de que ellos mismos la crearon... Habían logrado el orden y la concentración necesaria para funcionar como un grupo musical.

¡Y llegó el momento de la muestra! Nervios...¿Todos los niños podrán mostrar todo lo trabajado con todos los padres presentes?¿No se inhibirán?. Por cuestiones organizativas la muestra la dividimos en dos días, donde participarían una sala por sección en cada día. ¿El resultado? Más que satisfactorio, todos mis miedos y temores quedaron atrás. Durante esos dos días, los padres jugaron junto a sus hijos al ¿"Lobo estás?", volviendo a convertirse en niños; las brujerías de "La brujita Tapita" se hicieron realidad mientras los niños en la edad del protocanto cantaban y recitaban sus hechizos; al cerrar los ojos, podíamos transportarnos a las escenas de la leyenda folklórica de "El nacimiento de la guitarra" imaginando cada escenario gracias a la sonorización de los niños; conocimos e identificamos instrumentos y ritmo de diferentes músicas y por último, vimos dos orquestas diferentes de dos estilos distintos (clásico y, tango y milonga), conformadas por pequeños músicos, concentrados, atentos, siguiendo su partitura, realizando su ejecución sobre una base musical (cosa nada fácil) y como si fuera poco, acatando las órdenes del director, la seño de música...

A un año de esta experiencia, no logro creer el resultado obtenido de ese arduo trabajo. Y sigo cosechando comentarios de quienes pudieron presenciar ese momento. El mayor logro personal que me produce gran satisfacción, haber podido elegir acertadamente los recursos que más atrapaban a los niños para que ellos se sientan motivados y sean capaces de lograr lo que lograron. El mayor orgullo de los niños, poder realizar una producción, mostrarlo a sus familias, y recibir los elogios por ello. Aquellos, los revoltosos, los temidos, los terribles, habían logrado ordenarse, concentrarse, crear un acompañamiento y ejecutarlo ante la comunidad... Ese día dejaron de ser reconocidos por ser terribles, y pudieron ser reconocidos por respetar tiempos, consignas, momentos... Quien no conociese el grupo y nunca los hubiese visto antes, jamás hubiese creído que ellos eran del jardín los terribles...